



# Evaluación de Objetivos y Actividades

Atardecía cuando a grandes zancadas Mauricio atravesó el patio de la Escuela de Derecho enfundado en su chaquetón verde canelo. Como siempre, acertaba camino por el interior de otras escuelas hacia el paradero de su bus. Había dejado de llover y una alfombra de hojas lustrosas cubría las irregulares veredas de piedra. El olor a tierra mojada lo hizo sentirse a gusto, con una repentina nostalgia de algo dulce. Apretó bajo el brazo el libro de derecho internacional privado, se subió las solapas algo arrugadas y trató de olvidar el quebradero de cabeza que eran los conflictos de nacionalidad. Sin duda que internacional privado se estaba convirtiendo en el terror del quinto año de leyes.

Era viernes y mejor pensar en todo lo que se podía hacer un viernes de otoño. Dentro de poco estaría bien abrigado en la galería de su casa, mirando cómo cambiaban de color y se desprendían las hojas del liquidámbar. Pensó en el olor a horno caliente, en el pastel de manzana de los viernes, en un café con leche, en el concierto 21 de Mozart que le había prestado Sebastián. Empezaba el fin de semana y, como de costumbre, algo entretenido se haría con los amigos esa noche.

El sábado no había clases, pero súbitamente se intranquilizó al recordar que en la tarde había actividad en el Distrito. Reunión especial de todos los dirigentes de Unidad de los 8 grupos ¡y a él le tocaba dar un tema sobre evaluación de objetivos y actividades!

¡Quién diablos tuvo que inventar esta nueva cosa! Ciertamente tenía buenos apuntes de la jornada de hacía quince días, pero le había faltado tiempo para ordenarlos o para pensar en alguna originalidad que entusiasmara a los más apáticos de su Distrito. Sebastián tenía un libracó de dinámicas grupales que lo había sacado de apuro otras veces. Se propuso llamarlo. Necesitaba algo verdaderamente nuevo. ¡Si se pudiera hacer un buen cuadrito que lo explicara todo! Algo práctico. Nada de discursos. Mauro hablaba bien y esa facilidad era su peor adversario. “Del aprendizaje por la acción no se puede hablar -le había dicho Sebastián- el movimiento se prueba andando, viejito”.

Le atraían estas nuevas ideas sobre evaluación, pero sentía que sólo las manejaba para él y que se confundiría entero al tratar de explicárselas a los demás. En la jornada le habían dicho que esto de la evaluación parecía más enredado de lo que efectivamente era y que aplicarlo sería fácil. Que lo masticara con calma, que lo dejara decantarse, le dijeron, que primero lo aplicara en su Unidad porque siempre es mejor hablar de lo que uno ha experimentado. Pero Mauro era ansioso y ya había citado a todos y le disgustaba tener que correr la reunión. Si la suspendo perderán la confianza que me tienen, pensó.

Se distrajo al encontrarse de repente con la cafetería de pedagogía. Otra vez ese ambiente de viernes, las risas despreocupadas y él teniendo que preparar una presentación sobre evaluación. Repasó mentalmente los conceptos. Lo importante era distinguir entre evaluar una actividad y evaluar el avance de los niños. No, mejor iba a empezar por el concepto de vida de grupo. ¡Eso le daba sentido a lo que se recibía disperso en muchos cursos! Lo que sería difícil que aplicaran era lo de ciclo de programa, era demasiado ordenado para la mentalidad de los dirigentes de su Distrito.

-¡Hola Mauro!- la voz sonó acogedora, como el olor a tierra mojada, pero Mauro no la escuchó.

Usaría métodos inductivos. Eso siempre le salía bien. Empezaría preguntando "¿cómo evalúan ustedes las actividades que hacen?" Sabía que todos iban a repetir los hábitos de siempre, entremezclados con conceptos generalmente utilizados. Se sentía triunfante volviendo a la carga de inmediato. "¡Levanten la mano los que además evalúan el crecimiento personal de los jóvenes, que no es lo mismo que pasar pruebas o hacer tests!"

El Mauro les imaginaba las caras.

-¡Oye... saluda!- insistió la voz.

El los conocía bien. Eran buenos tipos, scouts prácticos, pero Mauro despreciaba un poco su falta de inventiva y su tendencia a agazaparse detrás de sus hábitos, casi siempre disfrazados de tradiciones. Pero Mauro sabía también que no les gustaba quedar en ridículo. Y era medio ridículo no saber algo de lo cual se venía hablando hace tiempo. ¡Tenía que aprovechar su temor a quedarse rezagados! Cuando los imaginó escuchándolo, la cara que más le gustó fue la de Víctor Rubio. Seguro que éste no se demoraría nada en buscar apoyo en la mirada de su noviecita, con la que hacían equipo para todo, según ellos repetían con insistencia. Estudiaba pedagogía la niñita y había hecho un "paper" sobre Movimiento Scout y educación moderna. "El vigoroso presente de una idea centenaria", había titulado con orgullo al fruto de su desvelo. Mauro, que tenía fama de intelectual, había tenido que escucharla varias veces socializando sus conclusiones.

La Pochi o Pocha -nunca sabía bien cómo se llamaba- le había repetido una decena de veces el nombre de su obra. Mauro la escuchaba mentalmente y se iba calentando de a poco. Sonreía con placer malsano imaginando a la Pochi o Pocha con cara de interrogación mientras él insistía en sus preguntas quemantes sobre cosas que ella no conocía. Pensó de pronto que no estaba bien que abrigara esos sentimientos. Al fin y al cabo él era el Director del Distrito. "Director", repitió para sus adentros. Se sentía extraño. Estaba más acostumbrado a ser Jefe de Distrito. Pero eso también había cambiado. Y no es que no le gustara, pero había que acostumbrarse.

-¡Oye sordo... saluda!- repitió la voz y ahora el Mauro volvió a la realidad y sintió con fuerza el olor a tierra mojada. Conocía muy bien esa voz.

-Eh... hola- replicó un poco estúpido. ¿Por qué siempre se sentía estúpido delante de la Macarena?

-¿Te vas ya?

-No... eh... sí, me estaba yendo- dijo el Mauro, que a pesar de su temperamento de líder no era muy diestro en estas situaciones, menos cuando súbitamente reemplazaba en su cabeza a la Pochi o Pocha por nada menos que la Maca. Ese sí que era cambio.

-Me voy contigo- dijo la Maca, mientras sin esperar respuesta se metía a la cafetería en busca de su mochila.

Hay miles de mochilas, pero Mauro nunca había visto una como la de la Maca. La verdad es que nunca había visto un pelo enrulado como ése ni unos ojos té claro como ésos.

Mientras esperaba pateando unas piedritas, sin saber qué hacer, Mauro trató de ordenar las cosas. Por instinto, lo primero que hizo fue contar las monedas en el bolsillo. Alcanzaba para dos pasajes de bus. "Usted es muy antiguo compadre -le había dicho Sebastián- si esas cosas ya no se usan."

-¿Y...? ¿Qué cuentas?- preguntó la Maca, sin que él dejara de percibir algo diferente en la voz. "Ideas mías", se dijo. Ellos eran más o menos amigos y el Mauro siempre había tenido claro lo que a él le pasaba con la Maca, pero nada pasaba entre los dos. Lo volvió a la realidad el recuerdo de Rodolfo, el novio tuerca de esos ojos té claro que ahora caminaban a su lado. El espantoso novio tuerca con su todo terreno, su pinta bronceada, sus cuentos de mujeres fáciles y sus temas simplones.

Irritado por el recuerdo de aquel a quien con orgullo consideraba su antítesis, se lanzó en una exposición de sus mejores tesis scouts, las más audaces, y todas juntas, porque ella tenía que notar, se dijo el Mauro, que él no era tuerca. Comenzó con un asombroso diagnóstico de los jóvenes de hoy, siguió con la decadencia de las utopías, glorificó la nueva onda del programa scout para los jóvenes, destacó el crecimiento de su Distrito, se emocionó con la perspectiva social de los nuevos proyectos que estaba diseñando y remató por supuesto en la presentación del día siguiente, el tema candente de la evaluación famosa. Como sintió que sus frases estaban sonando bien, con una seguridad de la que hacía poco había estado dudando, se empezó a desplazar por los conceptos educativos de la jornada de quince días atrás. Se notaba que le habían calado hondo. Tenía clase el Mauro y sabía ordenar bien las ideas. Además la Maca no parecía aburrida.

De la confianza pasó a la audacia. Al atravesar la avenida la tomó del brazo, en un gesto que pensando en Sebastián le pareció algo medieval. ¿Era idea de él, o ella había apretado un poco el brazo? "Sin pasarse películas" sonó con crueldad la voz de esa terrible autoobjetivación que su madre le reprochaba. "Con los scouts debieras ser igual de objetivo", le repetía. Y le recordaba que hacía rato que debía dedicar su tiempo a algo más útil. Total, ella no iba a durar para siempre, él ya estaba grandecito y uno de estos días sería abogado. Ni novia tenía por culpa de los scouts.

-Yo enfrentaría la cosa de manera mucho más simple- comentó con seguridad la Maca. -Es cuestión de preguntarse quién, cómo y cuándo; y luego haces un paralelo entre la evaluación de una actividad y la evaluación de los objetivos educativos.

Mauro se quedó frío. Es que justo en ese momento se acordó que la Macarena Díaz estaba terminando su licenciatura en educación. Pero ya era tarde, sin ningún pudor se había predicado el Seminario entero delante de su amiga que se suponía que de eso entendía más que él.

-Pero tienes razón- le devolvió el alma al cuerpo la Maca -lo más moderno en evaluación se ha tomado precisamente de la educación no formal. -La nueva onda de objetivos fundamentales, contenidos mínimos y currículos personalizados ha rescatado la idea de evaluar por observación- agregó con la misma seguridad.

A pesar que Maca confirmaba su prédica, Mauro seguía sin recuperar el control. Le parecía que todos sus conocimientos se habían convertido en obviedades comunes. Iban en el bus y Mauro parecía distraído como mirando algo que le interesaba afuera, pero lo cierto es que no sabía cómo retomar el hilo. Para rematarla, Maca había interrumpido su discurso y también se había quedado callada.

-Si quieres te ayudo- dijo ella por fin.

-¿Y Rodolfo?- terció Mauro... y ahora sí que se sentía más imbécil que nunca. ¡Qué manera de ponerse en evidencia con una pregunta que no tenía nada que ver! Si sólo le habían ofrecido ayuda para hacer un cuadrado de esta historia de la evaluación y él había reaccionado como si le hubieran dado un beso.

-Terminamos.

-¿Terminaron?

-Nunca debimos empezar...

-Lo siento- mintió el Mauro.

-No hay que sentirlo- concluyó la Maca, y sus ojos té claro se volvieron para mirar cómo empezaba a llover de nuevo.

Afuera llovía pero a Mauro se le había pasado el frío. Más bien le había entrado un calorcito que esperaba que no se le notara. No había caso, definitivamente él no era diestro en estas cosas.

Se hizo silencio de nuevo.

-¿Y...entonces?

-¿Entonces qué?- preguntó despistado.

-¿Te ayudo o no?

Mauro pasó una tarde inesperada. Sin el horno caliente, ni el pastel de los viernes, ni las hojas burdeos del liquidámbar cayendo a través de la ventana; pero estuvo en la casa de la Maca, con todos sus rulos y aquellos ojos, trabajando juntos rodeados de papeles, anotando, corrigiendo, riendo por tonterías. En medio del encanto de la sorpresa y esa tibieza de algo nuevo que no sabía muy bien qué era, fue saliendo poco a poco el ansiado cuadrito y una presentación de los procesos de evaluación que a Mauro le pareció insuperable.

Cuando ya entrada la noche la Maca lo salió a dejar a la puerta, Mauro había olvidado totalmente a la Pochi o Pocha y a esa especie de sombra condescendiente llamada Víctor Rubio. Ahora no le cabía duda que la reunión del día siguiente tendría un éxito total. ¡Convencería a los más porfiados y entusiasmaría a los más aburridos! Además habían preparado unas dinámicas participativas que iban a poner a prueba hasta el estado físico de los dirigentes. Que viniera ahora el bueno de su amigo Sebastián a decirle que el movimiento se probaba andando. ¡Esta sesión sí que tendría movimiento!

-Ven mañana después de la reunión- dijo la Maca al despedirse. -¡Me tienes que contar cómo te fue!

Ya más recuperado de esta nueva promesa y mientras se subía la solapa arrugada de su chaquetón verde canelo y caminaba por la vereda húmeda que lo llevaba a su casa, el Mauro repasaba el cuadrito de las evaluaciones, que con sus ojos té claro y bien plegado y ordenado lo miraba desde las páginas del manual de internacional privado, firme bajo el brazo. Después de todo, pensaba, esto de los objetivos y de las actividades educativas es una gran invención.

Y se fue caminando como a brincos, mientras silbaba los largos y suaves compases del segundo movimiento del concierto 21. De Mozart, por supuesto.

Para que nadie piense que esta historia no es auténtica, aquí transcribimos el cuadro que el Mauro y la Maca hicieron aquella tarde. Dejamos constancia que ha sido una gentileza de Sebastián, que lo fotocopió con la debida autorización, para deleite de todos ustedes que acaban de participar en una sesión como aquella que Mauro nunca olvidará.

## Evaluación de las actividades y de los objetivos educativos

### Resumen

	EVALUACIÓN DE UNA ACTIVIDAD	EVALUACIÓN DEL CRECIMIENTO PERSONAL DE UN JOVEN O UNA JOVEN
<b>QUIÉN EVALÚA</b>		
El propio joven	Muy recomendable, especialmente en las actividades de mediana y larga duración.	Es la parte más importante del proceso de evaluación.  Es individual, y aun cuando se produce naturalmente de manera constante, sólo se promueve al final del ciclo de programa.
Los demás integrantes del grupo	Recomendable en todos los casos, variando sus características según la duración y naturaleza de la actividad.	Es alternativa, se da en distintas circunstancias en el pequeño grupo al cual el joven pertenece, siempre con su acuerdo y es más frecuente a medida que el joven crece.
Los dirigentes	Nunca puede faltar, pudiendo expresarse en distintos momentos: - Junto con los jóvenes. - Al término de la evaluación de los jóvenes y en su presencia. - Durante una reunión posterior del equipo de dirigentes.	Es insustituible en el proceso.  Se realiza bilateralmente y en forma amigable y espontánea.  Concluye en un consenso entre el joven y el dirigente sobre cuales objetivos se pueden considerar logrados.
Los padres	Recomendable con carácter complementario en aquellas actividades en que los padres participaron, en las de larga duración y en las que implicaron tareas en el hogar. En general, en todos los casos en que los padres pueden dar cuenta del impacto que la actividad ha producido en sus hijos.	Recomendable en todo momento con carácter complementario.  Supone un diálogo constante entre el dirigente y los padres y retroalimenta mutuamente a los dirigentes y a los padres.
Otras personas	Es conveniente, con carácter complementario. Procede al término de las actividades en que esas personas participaron. También durante las actividades de larga duración, en que la opinión del tercero que interviene puede contribuir a mejorarlas.	Procede cuando otras personas mantienen una incidencia significativa en la educación y desarrollo del joven.  Tiene carácter complementario, no es determinante, pero nutre la información del dirigente.
<b>CÓMO EVALUAR</b>		
Por medición	Poco frecuente y casi siempre innecesaria. En todo caso, depende siempre del tipo de actividad.	Prácticamente no se usa, incluso en el caso de conocimientos específicos.
Por observación	Esta es la forma en que prácticamente se evalúa la totalidad de las actividades.	En la práctica es la única forma en que es posible evaluar el crecimiento de un joven en una Unidad Scout.

	EVALUACIÓN DE UNA ACTIVIDAD	EVALUACIÓN DEL CRECIMIENTO PERSONAL DE UN JOVEN O UNA JOVEN
<b>CUÁNDO EVALUAR</b>		
eliminar	Poco factible y no es necesaria.	Proporciona una información de entrada muy valiosa.  El período introductorio, con su diagnóstico del nivel inicial de logro de los objetivos educativos por parte de un joven, puede considerarse como una evaluación de este tipo.
durante el desarrollo	Es conveniente en aquellas actividades de larga duración o que tienen varias etapas o fases.  En las de duración mediana, aunque posible, puede no ser necesaria.  En las cortas y espontáneas no es factible.	Como la evaluación del crecimiento del joven es un proceso, opera totalmente durante este período.  La evaluación por los dirigentes opera de manera programada. La autoevaluación es espontánea y no se recomienda insistir excesivamente en ella.
Al término	Es siempre posible y recomendable, aún en las actividades muy cortas.	La evaluación del dirigente culmina al término de un ciclo de programa para reiniciarse de inmediato, ya que los ciclos se entrelazan.  La autoevaluación del joven se promueve y se realiza con intensidad en este período.
Con posterioridad al término	Es poco factible y no es útil programarla especialmente, pero en la práctica ocurre entre actividades sucesivas que requieren habilidades o conocimientos similares, las que permiten observar la permanencia de esas habilidades o conocimientos con relación a la actividad anterior.	La evaluación que se hace al término de un ciclo tiene también el carácter de evaluación de permanencia, ya que permite observar cuánto de lo logrado en los ciclos anteriores ha permanecido en el tiempo.